

La curiosidad en el encuentro con el otro: viaje, imagen y psicoterapia

Entrevista a Fernando Rosselot Risopatrón, psiquiatra y terapeuta familiar y de parejas IChTF

MT: Has viajado mucho y por lugares muy distintos. ¿Cómo lo has hecho Fernando?

FR: Tiene que ver con la edad. Tiene que ver con que después de los 60 decidí perder la vergüenza y salir, ¿No? Después de los 60.

MT: ¿Hace cuánto tiempo que viajas?

FR: Yo fui viajero siempre, siempre, siempre. Criando niños chicos se hizo más difícil, pero yo era de los que daban los abrazos de Feliz Navidad y partía. Partíamos por Sudamérica, a Perú, Bolivia, Brasil, a donde fuera, con esa curiosidad de conocer que tuve siempre.

MT: ¿Qué significa curiosidad de conocer?

FR: Es como leí alguna vez, que los movimientos del ser humano en la tierra siempre dicen que es por buscar alimento. Hace poco leía un artículo de un señor que decía que a lo mejor más que la búsqueda de alimentos era la curiosidad. La curiosidad de que subían a un cerro y decían ¿Qué habrá para allá? Entonces iban para allá y después de donde estaban ¿Qué habrá al otro lado del río? La curiosidad humana es un elemento motor para buscar pues, para buscar lo distinto, lo ajeno.

MT: Me hace sentido. Sí, te encuentro la razón porque la gente identifica ahora la migración como gente desplazada y que tiene un tinte a veces negativo. Resulta que la gente siempre ha migrado. Ocurrió siempre.

FR: Siempre. La gente se ha movido para todas partes y es bien impresionante en estos viajes que hemos hecho, por ejemplo en Asia. El viaje a Afganistán que hicimos. Es impactante cómo son los lugares de paso en la historia, ¿No? De paso por comercio, por lo que sea.

Nos decían en Afganistán que para los persas, la hospitalidad es una de las cosas más importantes en su cultura, porque siempre vivieron recibiendo y despidiendo gente. Así es. Estaban en el medio de la ruta de la seda en que iban caravanas para un lado, caravanas para el otro. Entonces el tema de la hospitalidad era algo muy valioso para ellos.

MT: Si, muy hospitalarios. Creo que te voy a preguntar de nuevo Fernando. Quiero saber. Tú dices curiosidad, pero es algo más porque el esfuerzo ha sido grande. Organizarse para viajar y como lo haces tú, además, con un proyecto artístico ¿No? Porque tus fotografías son artísticas, dejaste de ser un turista fotógrafo hace tiempo.

FR: No sé. Se juntan ahí distintas cosas. Creo que de siempre, de chico me pasaba leyendo los *National Geographic* y fantaseando con esos mundos tan distintos. Con gente en la

selva, en los desiertos, asiáticos. Lo que siempre me llamó la atención era la vastedad, las diferencias entre las culturas, algo que siempre me produjo motivación. Y por otro lado se me juntó con el gusto por la fotografía que la tuve desde el colegio. Cuando salí de cuarto medio saqué el premio de arte en el colegio.

MT: ¿Tenías facilidades artísticas?

FR: La cosa plástica. Y la fotografía me gustó siempre y teníamos con unos amigos laboratorios en las casas. Cuando me fui a vivir solo instalé un laboratorio fotográfico en mi casa. Revelaba en mi cuarto oscuro. Entonces el gusto por la fotografía lo tuve siempre y también este interés por el mundo, por lo ajeno, por lo distinto.

Todos los años de crianza más dura estuve más abocado a eso, pero así y todo con los niños ir de vacaciones nunca fue ir a un lugar a instalarse. Era más bien dónde vamos a recorrer. Entonces desde la universidad, los viajes eran ir a recorrer Brasil, a recorrer Perú, Bolivia o lo que fuera. Desde siempre este interés por conocer fue muy importante para mí. Algo que me atrajo de ahí y cuando empecé a tener un poco más de tiempo derivé a la fotografía de naturaleza y empecé a tomarme más en serio esto de fotografiar buscando animales, paisajes, ir recorriendo dentro de Chile, conocer las especies y empecé a desarrollar eso hasta un viaje que hicimos con Paulina.

Encontré en Paulina un alma gemela, porque a ella le encanta viajar y le da lo mismo dormir donde sea con tal de explorar. En un viaje que hicimos a Namibia, a Sudáfrica, tuve el primer encuentro con la tribu Himba. Son unas tribus que hay en el norte de Namibia en la frontera con Angola. Me conmovió profundamente, me conmovió pensar que había gente que todavía vivía de esa manera, con una agricultura muy básica, pero muy básica, un pastoreo muy básico. O sea, un estilo de vida casi prehistórico, ni arado tenían entonces. ¡Cómo en el siglo veintiuno se vive así! Encontrarme con la dinámica en esta aldea en que lo que uno veía era que primaba algo armónico.

Se veía la gente tranquila en lo suyo, en el siglo veintiuno más encima, una sociedad muy distinta, porque son sociedades polígamas en que hay un marido que tiene varias mujeres. Empecé a conversar con ellos por medio de traductores. Consideran, por ejemplo, que es una pena ser una sola esposa porque gran parte de lo gratificante es la solidaridad entre las mujeres. Esta cosa de pelearse por el marido es una cuestión que está en nuestra mirada de mundo, en la de ellos hay una forma de organización y que tiene esta cosa colectiva femenina que ellas les dan mucho valor, que se ayudan en la crianza de los niños y están todos en eso. Es muy curioso porque el marido tiene muchos deberes. Por ejemplo, estas mujeres no tienen exclusividad sexual, pero si tienen un hijo el que se va a ser responsable de ese hijo es el marido. Cosas curiosas que me rompían un poco la cabeza de pensar cómo tenían maneras tan distintas de organizarse. Por ejemplo, el marido tiene que pasar no más de tres días con cada una de las esposas. Está arreglado para tener un equilibrio. La primera esposa tiene un rol de jefa de las otras esposas, tiene un estatus distinto. Eso es parecido a otras culturas. Si el marido, el jefe ahí, sale a pastorear y va a salir varios días no puede llegar antes de cuando dijo que iba a volver ¿Por qué? ¿Para no arriesgarse a ver lo que no quiere saber!

MT: Ay, qué cosa tan buena. Eso tiene una serie de reglamentos de funcionamiento. ¡Los terapeutas de pareja no tienen trabajo en esa cultura!

FR: Mira, más aún, una vez estaba viajando por Marruecos con un guía que era también el chofer. Hablaba español y era marroquí. Viajamos dos semanas con él, hicimos una gran amistad, pero él nunca entendió, nunca logró entender lo que hacía un psiquiatra. Fueron muchas horas tratando de explicarle, pero me volvía a preguntar y no consiguió entenderlo.

Dijo que para qué el psiquiatra si está el imán. ¿Por qué no van donde el imán? Me decía. ¿Por qué no van donde el imán? La psiquiatría, la psicología y la psicoterapia son cosas extrañas en una sociedad que ellos deben considerar enferma. Totalmente extraño y no logran entenderlo nomás.

Entonces, después de haber visitado las Tribus Himba, en ese mismo viaje conocimos a los bosquimanos, los San, que son de los grupos humanos más antiguos que hay. Son del norte de Sudáfrica, en el desierto de Kalahari. Y tienen una historia dramática porque en toda la zona donde ellos vivían encontraron diamantes y los han arrasado, los han sacado a reservaciones y basta que encuentren diamantes y los vuelven a mover.

Están viviendo en reservaciones fuera de toda la dignidad de su vida. Esos son grupos indígenas muy antiguos que tienen un lenguaje bien especial, que tiene chasquidos. No solo vocalizan palabras, sino que hacen chasquidos de lengua. Hay un par de lenguas en el mundo que tienen estos chasquidos y ellos se los entienden perfecto. Nos decían los distintos tipos de chasquidos que hacían. Y esos grupos son grupos nómades para los cuales estar metidos en una vida sedentaria es terrible.

¿No sé si vieron la película *Los dioses deben estar locos*? Una película de 1980, que es muy graciosa. Es una comedia de un tipo en una avioneta que tira una botella de Coca-Cola, volando sobre Africa. Entonces la encuentran uno de estos bosquimanos y se genera todo un movimiento pensando que era un mensaje de los dioses. Bueno, el hecho es que desde ahí me entró como el bichito de conocer otras culturas y tomando fotos.

Porque la foto yo la veo como, mira, hay gente que se va a tomar fotos a África y fotografía la miseria. Siempre como una especie de gesto de qué es lo que se elige cuando buscar impactar. A mí lo que me impresionó fue una cierta dignidad de estas personas, una postura, un cierto orgullo de lo que son y dónde están. Yo trato de buscar en la fotografía más bien eso, exaltar más bien la dignidad de estas formas de vida. Más que la denuncia social o lo que sea. Cuando vamos a todos estos lados la gente nos pregunta ¿Y la pobreza? ¿Es muy terrible el olor? Y me ha hecho cuestionar mucho todos esos conceptos.

¿Qué es la pobreza? ¿La pobreza material? Sí, los Himba tienen una casita de barro con caca de vaca y unos cueritos, un par de calabazas y esas serían todas sus riquezas materiales. No tienen nada más. Pero se les ve teniendo una vida digna. El tejido social me imagino. Todos estos criterios de pobreza de si tienen microondas o si tienen acceso al agua son criterios para otra cultura. Porque la pobreza es que falta algo y uno los ve en un funcionamiento que no tienen la expectativa puesta en el tener y en las cosas. En ese sentido, con Paulina andamos observando juntos ahí, ella como psicóloga infantil, las diferencias que se ven,

hay cosas que nos han conmovido mucho. Por ejemplo, en todos estos viajes, nunca hemos visto un niño desregulado. Nunca. O sea, un niño con pataleta, nunca. Cero veces. Y lo buscamos, miramos y no hay niños desregulados.

Los niños cuando son chiquititos están apegados a la mamá. Los llevan consigo, mucho apego. Y poquito después son autónomos desde bastante chicos. Los niños andan con los niños revoloteando por ahí y si alguno se cae, cualquiera persona de la aldea lo para o lo limpia o lo socorre.

En ese sentido, lo colectivo, lo comunitario es fundamental y es de sobrevivencia. Entonces, lo que pensábamos ahí con Paulina mirando esto, ¿Qué pasará? ¿Qué estaremos haciendo mal? Yo creo que ahí parte de lo que estamos haciendo mal, es la pérdida de los vínculos más gregarios, esta soledad en que estamos. Y la otra cosa es la sobreprotección de los niños.

Es como tenerlos sobre vigilados, sobrecontrolados. Allá rápidamente andan circulando y es divertido porque se ve los niños con los niños, las niñas con las niñas, las mujeres con las mujeres y los hombres con los hombres. El encuentro de hombres y mujeres es en la noche.

Del resto del día andan cada uno con los suyos. Y eso se ve en África, en Asia, en distintas partes, muy parecido. Hay una historia muy graciosa. En Sudán del Sur nos contaban de una ONG que le instalaron un pozo a una aldea para que las mujeres no tuvieran que caminar tres kilómetros al río. Y resulta que el pozo estaba bueno, funcionaba, muy buena idea de la ONG, pero ellas no lo usaban. Y no lo usaban porque las tres horas caminando al río, los tres kilómetros que venían al río, era el momento en que ellas conversaban y “pelaban”.

Y ese pozo estaba al lado de la aldea, cuando toda la cosa social la vivían ahí al río. Entonces, quitarles la ida al río era quitarles una parte muy importante de su convivencia. Entonces ahí estaba el pozo juntando telarañas y ellas seguían yendo al río.

Lo mismo que en otras tribus, después en Uganda, nos mostraban la puerta que le habían hecho unos alemanes para la tribu. Y la puerta, por supuesto, ya no quedaba nada de la puerta, porque ellos usan unas puertas con unas ramas con espinas para que no entren los animales. Y esta puerta grande alemana no les servía para nada.

MT: ¡Qué gracioso! Claro, está lleno de historias así, por no detenerse a escuchar siquiera, a preguntar. La supremacía del país más rico.

FR: Tal cual, se puede meter la pata muy fácilmente. Tienen costumbres distintas. Después de esta especie de impacto en ese viaje a Namibia, empezamos con Paulina a idear otros lugares a dónde ir que fueran zonas no invadidas por la globalización y su efecto homogenizador en que se pierde lo local. Y ahí fuimos a Etiopía. Etiopía es un país fascinante, absolutamente fascinante. Etiopía es el país que nunca fue colonizado, el único país de África que nunca fue colonizado por los europeos. Mussolini estuvo a punto, pero no lo consiguió.

Entonces es un país que tiene una cosa propia, conservada, muchos grupos étnicos diversos, con costumbres distintas. Es impresionante. Además, toda la parte sur de Etiopía es de las zonas más antiguas del Homo Sapiens. El Homo Sapiens surgió de esa zona. El

Australopithecus más antiguo, que es Lucy, lo encontraron en Etiopía, en el sur de Etiopía. En el lago Turcana, al norte de Kenia, en la zona de origen del Homo Sapiens.

Y es impactante pensar cuántas tribus que nacieron ahí, que son las más antiguas, siguen conservando un estilo de vida prehistórico para el resto de nosotros. En cambio, hay otros que se fueron al norte y que derivaron en un desarrollo muy distinto.

MT: Hay una pregunta que es necesario hacerte. ¿Cuánto tiene que ver el que tú te hayas formado como psiquiatra con los viajes que has hecho? ¿Te hace sentido?

FR: Sí, me hace sentido como otro elemento. Porque el ser psiquiatra y todo el mundo psicológico que he estudiado y aprendido, me ha llevado a mirar sin cuestionar, sin enjuiciar. Yo creo que claramente la mirada de un psiquiatra va a ser distinta a la de un economista.

Uno tiene sus sesgos propios. Algo me pasa, a la gente le llama la atención la facilidad que tengo para entrar en contacto con otras personas, un contacto no verbal a veces. Es una cosa que resulta poco amenazante, una sonrisa, ahora ya más viejo, menos amenazante todavía.

Y entrar como en un pequeño juego con los niños, eso se da en todas partes. Y cuando uno entra ya en sintonía con los niños, te empiezan a dejar entrar, te empiezan a agarrar una cierta simpatía. Yo creo que de las cosas que soy cuidadoso, y tal vez ahí el oficio juega, es no ser transgresor, aprender a respetar los límites, entrar de a poco, no partir al tiro tomando fotos, sino que establecer un vínculo primero. Buscar el modo de buscar un cierto contacto primero. Y después se hace muy sencillo.

MT: ¿Has leído a una autora intersubjetiva, Donna Orange?

FR: Sí, he oído sobre ella.

MT: La Orange dice que los terapeutas tienen que ser huéspedes en la vida de los otros, tienen que seguir las reglas de un buen huésped.

FR: Estoy totalmente de acuerdo. Siempre me he sentido así. Estás mencionando las reglas de la Donna Orange. Me interpreta absolutamente. De hecho, hemos tenido problemas a veces con gente que llega de otras partes, en otro tono, y que los reciben más agresivamente.

Una vez nos tocó en una tribu en el sur de Etiopía, que llegó un turista con mucha plata parece, y se baja de la camioneta con la cámara tomando fotos, antes de siquiera saludar. Y más encima les tiraba dulces a los niños. Les tiraba caramelos a los niños. Nosotros lo confrontamos directamente. Y el tipo se defendió y era un tipo insoportable. Pero después el guía nuestro dijo que es una regla universal no darles caramelos a los niños, porque no están acostumbrados a comer caramelos y les pican los dientes. O sea, los sacan de su equilibrio. A este señor le importó nada. Pero con él fueron muy hostiles.

MT: Voy a insistir sobre el punto. ¿Qué aspecto de tu ser psiquiatra sientes que te convoca cuando haces estos viajes? Porque tú tienes una identidad completa, tú has madurado una identidad muy rica a lo largo de los años. Con aristas artísticas. Entonces ahí yo me pregunto ¿Cómo es que te resultó este equilibrio? ¿Es la formación de psiquiatra? ¿Es tu veta artística que tenías desde muy joven? ¿Qué más me puedes decir al respecto?

FR: Sí, yo creo que tal vez hay algo de interés genuino. Que es lo mismo que me pasa en mi rol de terapeuta. Yo me muevo poco por recetas hechas en general. Parto más bien escuchando y viendo dónde puedo entrar con algo, adaptándome, no con muchas ideas a priori. Creo que en esto hay algo parecido. Es mucho respeto, mucho de observar situaciones donde dejar de lado los prejuicios propios no es fácil. En Afganistán con todo el tema que hay con las mujeres lo primero es no hacer un juicio a priori de blanco y negro ¿No? Hay que atreverse a indagar, a preguntar, y con cierta apertura. Es muy divertido porque de vuelta en mi viaje a Afganistán la gente me discutía cosas que yo vi y ellos no han visto.

Yo les pude decir que no es verdad que en Afganistán andan todas las mujeres con burka, no es verdad, anda un treinta por ciento de las mujeres con burka y la mayoría de las mujeres que andan con burka son las de la etnia pashtun que usan burka desde antes de los talibanes. “Pero es mentira” me dicen. Pero ¿Cómo mentira? ¡Yo estuve ahí! “No, los talibanes te lavaron la cabeza” me dicen, “es lógico, en todas partes sale que todas andan con burka”. Es insólito. Realmente insólito.

Es insólito y prejuicioso. Ahí uno ve también cómo las verdades oficiales lo engañan permanentemente, uno se entera de alguna visión de alguien con un cierto sesgo y uno se la compra entera. En Afganistán todas las mujeres andan con velo el cien por ciento, pero igual que en cualquier ciudad musulmana, en todas las ciudades musulmanas andan las mujeres con velo pero la burka la usan un porcentaje más bajo de mujeres. Uno ve tal vez tantas burkas o más burkas ahí que en cualquier otra parte pero porque la etnia pashtun es la etnia dominante. Uno cruza a Pakistán donde no hay talibanes y las mujeres andan con burka también.

MT: Tú dijiste algo que me provoca porque he llegado a la conclusión a lo largo de los años que los construccionistas sociales tienen razón en eso de que nosotros ejercemos membresías, una suerte de militancia en las teorías psicológicas o en cualquier teoría digamos.

FR: En cualquier teoría. En cualquier teoría. Totalmente de acuerdo. Y que regimos nuestras vidas por ellas porque no hay objetividades ingenuas.

MT: ¿Cómo?

FR: No hay objetividades ingenuas digo.

MT: Claro. Y bueno, podríamos seguir ahí abundando el tema, pero a ti te ha pasado algo como psiquiatra cuando pudiste ver esta forma de ser tan distinta así como espectador privilegiado.

FR: Absolutamente, o sea porque yo creo que esto me hace ver esta diferencia del otro, cuando el otro es muy distinto a mí, pero cuando uno ya incorpora esta legitimidad del otro uno puede traerlo a las micro diferencias culturales también y a las diferencias que son más cotidianas y que están entre la gente que nosotros atendemos, por ejemplo. Es como de verdad me ha ayudado a disolver algunos prejuicios. Es como de verdad preguntar de nuevo ¿Y cómo lo viven ustedes? ¿Cómo lo hacen ustedes? ¿De qué? ¿Cómo lo ves tú? Pero genuinamente, porque si no uno se puede equivocar muy fácilmente.

MT: Si te dijera lo siguiente (y esto lo estoy tomando prestado de un autor) si te dijera que a ti te apasiona vivir en la frontera ¿Te hace sentido?

FR: Sí. Absolutamente. La frontera como borde ¿No? Entre tú y otros. Yo siempre fui medio rebelde ¿No? En el sentido ideológico. Cuando estaba formándome de psiquiatra el modelo médico me resultaba incompleto. Después tuve harta formación psicoanalítica y en el psicoanálisis también sentía que había como un trasfondo normalizador, un peso, un cierto juicio respecto de ciertos estilos de funcionamiento y todo eso. Y siempre yo era un portavoz de cierta rebeldía, de ese cuestionamiento de las que son verdades oficiales. Me pasó que en el mundo sistémico me encontré con que no tenía mucho contra que rebelarme, tal vez por eso me quedé ahí. Porque era un mundo mucho más abierto, más inclusivo, de distintas miradas. Y en ese sentido a mí siempre me ha costado comulgar con ruedas de carreta como diría mi abuela. Yo siempre digo los viajes básicamente a uno lo hacen más humilde.

Ahora andaba con un amigo en la India. Con un amigo que ha sido compañero de algunos viajes, un señor mayor que nosotros, un ingeniero hidráulico, pajarero fino, fue presidente de la Sociedad de Ornitólogos de Chile. Y metidos en la India en unos lugares así llenos de gente me decía estos son los normales, no nosotros. Estos son los normales por lo menos desde la normalidad estadística estos son muchos más me decía. Y nosotros los miramos como que son raros.

Sí pues, de nuevo la supremacía cultural ¿No? En muchos de estos viajes he vuelto con la sensación de haber vivido engañado desde el colegio para adelante. Cuando uno le enseñaron que la historia del mundo empezó en Grecia le están enseñando la historia del mundo occidental y la historia de Europa básicamente. Yo no conocía la historia de los pueblos originarios chilenos, por ejemplo, en el colegio a mí no me la enseñaron.

MT: No, exacto. Enseñaban la historia de Europa.

FR: Sí. Pensaba que la historia se medía en años después de Jesucristo. Claro. Mil años, antes del nacimiento de Jesucristo en Varanasi estaban con las mismas rutinas de quemar a los muertos, mucho antes que naciera Jesucristo. Entonces la historia es mucho más antigua y tiene mucha más influencia que el relato que nosotros hemos recibido.

MT: Quiero preguntar a la Gaby si quiere preguntarte algo y está feliz de entrevistarte, sé que se conocen mucho. Sí. Porque tú has sido su supervisor.

FR: Sí, nos conocemos y nos queremos mucho.

GV: Sí. Estoy embobada escuchándolos. Ha sido un tremendo aporte escuchar la conversación. estaba pegada en esa doble vuelta. Como esta experiencia, con esta diversidad de mundos en los que te has ido metiendo y desde ese lugar que has descrito ¿No? Como de curiosidad de apertura. ¿Cuáles han sido también los aportes que tú sientes que te han hecho en el espacio de la clínica con las parejas? ¿Qué diferencia has visto en tu práctica una vez que has vuelto?

FR: Mira yo pienso que la esencia de la terapia de pareja es enfrentar las diferencias de las microculturas, de cómo conciliar y legitimar otredades. Legitimizar las diferencias porque tal vez un problema de todas las parejas es que les cuesta mucho aceptar quienes son y donde están y se pasan décadas peleando para que el otro sea otro que el que es. Entonces hacer este trabajo como esto mismo que en macro se vive así a lo particular de las parejas finalmente es lo mismo. Es buscar reconocimiento, validación, aceptación, comprensión, compasión entre personas distintas. Vernos diferentes y aceptar esas diferencias.

Me quedo con un relato de lo que hablábamos de la historia que nos habían enseñado, y con los pueblos originarios. Alguna vez leí un artículo que me hizo tanta gracia o luego vi en YouTube uno de estos videos en que entrevistaban a un líder aymara y le preguntaban por el impacto en la cultura aymara de la conquista de los españoles y que tanto los españoles los había afectado. Y el viejito se quedó pensando y dijo no, pero hemos tenido otras peores, esta conquista de los españoles lleva quinientos años, la de los incas fue mucho peor. ¡Maravilloso! Porque efectivamente te vuelve a una escala así como ¡Qué tanta cosa! Estos gallos que llegaron aquí si han llegado otros antes. Y eso sí que eran jodidos, eso sí que eran difíciles, eso fue mucho más duro. Y borró la hegemonía así con el codo.

Exactamente. Pero a mí me encantó porque me sacó de mis propios prejuicios también ¿No? Claro, claro que sí. Uno piensa que es la definitiva, pero para ellos las cosas van cambiando en el tiempo.

MT: Te voy a hacer una pregunta que tiene que ver con nuestra convivencia en el instituto como terapeutas: ¿Qué piensas tú que debiéramos hacer desde tu experiencia de vida? Y de la mezcla con tu experiencia profesional ¿Qué debiéramos hacer nosotros en la formación de los terapeutas? Porque tú tienes una visión muy rica.

FR: Respecto a la diversidad humana. Creo que algo de eso se hace en el instituto ¿No? Para nosotros, ponte tú, fue bien impresionante ahora que estamos supervisando en el equipo de parejas transgeneracionales. Hicimos un módulo de supervisión en que ofrecimos el servicio de supervisión, entonces supervisamos unos grupos y se notaba el sello de la gente formada en el Instituto en relación con la gente que venía de otros lados. Y en el mismo sentido de la legitimación, de la validación de las diferencias, de no partir de juicios a priori, de no descalificar a alguna persona, sino que más bien buscar desde donde están operando. Se nota una diferencia, creo que hay algo de eso que en el instituto se hace que es legitimar lo distinto, legitimar la diferencia y tomar en cuenta todo el mundo de los constructos culturales de cada persona.

Pero tal vez insistir en eso, el poder moverse mucho. Ahí tal vez viene la formación psicoanalítica que alguna vez estuve ¿No? Que sin deseo y sin programa es estar desde el presente, escuchar la diferencia. No apurarse con los juicios, yo creo que eso es parte de las supervisiones que hemos tenido también ¿No? No apurarse con los procesos, no imponer las expectativas propias a los otros. En el fondo ser más humilde, yo creo que desde el nacimiento del constructivismo adelante, desde los ochenta-noventa el mundo giró hacia allá, lo cual me parece muy bien.

MT: No puedo compartirlo más. Porque tú estás hablando todo el rato de tolerancia y aceptación. Aceptación, claro. El otro.

FR: Tolerancia, aceptación del otro, tal como es. Y la validación de su sistema de creencias, de quién es, y mira, yo cuando hablo de estos viajes y este proyecto que tengo que quiero hacer un libro. ¿Ya? El libro. Un libro que ya tiene título, se va a llamar *La mirada del otro*.

MT: ¡Ay, qué gran idea!

FR: En que quiero mostrar fotos, un libro fotográfico, más bien, pero que busca un poco pelear contra la homogeneización, contra la homogeneidad. La globalización es terriblemente homogenizadora.

Me contaba una amiga que venía llegando a Turquía. “Cómo te fue” le digo. “Bien, bonito Turquía, pero llegué media frustrada”, me dijo, ¿Por qué? Porque cualquier hombre de menos de treinta años se parece a Arturo Vidal. Andan vestidos de futbolistas con los peinados para arriba y con las poleras de futbolistas del Manchester United o no sé quién. Entonces andan todos uniformados igual.

¿Ah? Entonces es como esa pérdida de lo local por la invasión de finalmente es otro colonialismo, ¿No? Eh. Que se debe vivir de este modo y no de otro y pero entra solo eso, es una invasión, una marea imparable y tengo algunos de los amigos estos con los que viajamos, unos catalanes que hablan de los bolsones de resistencia a la globalización ¿Ah? Eh entonces tiene que ver también con eh tal vez una ingenua ideología y una causa es pelearle un poco a la homogenización ¿Ah? Como a esta expectativa de que todos vivan igual.

Sí. En que uno va a un resort, el resort es algo así como darle todas las comodidades que usted tiene en un lugar eh distinto, pero es como que no se note que es distinto. Sí. Usted tenga la comida italiana, todo lo que quiera. Todo controlado, pero en Jamaica cuidado, tenga cuidado con ir a Kingston que es muy peligroso. Es como la negación del conocer.

MT: Claro que sí yo no bueno a mí el rubro de la comida la cocina y la comida como cocinar local es muy importante es la crianza de los niños. Absolutamente. Muy importante, porque es un viaje directo a la cultura, porque te entra en el cuerpo la comida ¿No? La cultura te entra.

FR: Ahí he tenido alguna experiencia eh un poco difícil, porque yo soy arrojado pero con la comida hay cosas que me cuesta comer ¿Ah? Cuando fuimos a la zona de las de las montañas en Afganistán en que hay yaks y hay unas personas ahí que son nómades kirgués que están arriba de estos que viven en yurtas. Ajá.

Y nos daban una leche con manteca de yak. Con mantequilla. O sea, manteca de yak. Una mezcla que yo de verdad que no fui capaz de tragar. Es famosa.

Sí. Afortunadamente tenían unos pancitos ricos y otras cosas, pero había algunas que me resultaban imposibles ¿No? Pero igual hay sorpresas. Por ejemplo, Afganistán tiene una comida riquísima, riquísima y ancestral o sea comida persa. Sí. Antiquísima. Es una comida llena de sofisticación. La comida persa es maravillosa.

MT: Impresionante. ¿Sabes que esa zona es la cuna de una gran cantidad de alimentos? Esa zona. Y muy fértil. ¿Cuál es? ¿Cuál es como el tipo de comida más viste?

FR: Mira muchas carnes, cerdo no comen porque son musulmanes, pero comen pollo, vacuno, muy especiados, muy ricos, los kebabs famosos son de allá. Tienen una masita rellena con crema, tienen un montón de dulces, hacen unos helados impactantes de ricos.

El otro viaje increíble que hicimos fue a Papua Nueva Guinea. Y ahí yo tenía de nuevo ciertas reminiscencias históricas antiguas. De haber visto cuando estaba en el colegio una película que se llamaba *Perro Mundo*, que era un documental italiano de costumbres raras en el mundo.

Sí. Y ahí mostraban mucho eh el culto al cargo que llamaban en Papua Nueva Guinea. En esta isla grande que queda al norte de Australia pero que tiene una geografía tremendamente difícil porque son montañas altas llenas de bosques y toda la isla es una gran montaña. Entonces la gente de las zonas altas Papua Nueva Guinea en los años treinta estaban en una vida paleolítica. Eran tipos que andaban desnudos. No tenían ninguna ni ropa ni nada y llegaron así a la década del treinta o sea son gente que en menos de un siglo tuvieron que pasar de la prehistoria al siglo XXI. Fue el bocado para los misioneros de todo tipo que llegaron allá, de todos los colores y hay muchas cruces y muchas misiones. Pero después de la capita de los misioneros uno raspa un poquitito y está lo más primitivo ahí, porque el abuelo andaba desnudo. Entonces es una cultura impactante de un país difícil de moverse porque tiene poco desarrollo.

MT: ¿Te acuerdas que Bateson estaba casado con la antropóloga Margaret Mead. Ella estuvo ahí, ¿No?

FR: Sí, pues, en el río Sepik. Ella hizo sus estudios en el río Sepik. Es que exactamente en Papua Nueva Guinea es donde estuvo ella. Claro.

O sea, si uno quería estudiar cultura así no intervenida es lo que hizo Margaret Mead en los años treinta y cuarenta del siglo pasado. Fue interesante porque los de las tierras altas veían que llegaban aviones y unos seres que llegaban a las pistas de aterrizaje abajo y sacaban cosas importantes de adentro de los aviones, el cargamento. Entonces se armó un culto al cargamento. Entonces arriba en las tierras altas hacían una especie de aeródromo hasta con casetas para ver si los dioses aterrizaban allá arriba en vez de aterrizar solo abajo para que trajeran cargamento.

Para ellos eran dioses. Tenían el culto al cargamento. Me acuerdo que me impresionó mucho cuando estaba en la universidad todavía. O en el colegio puede haber estado en los años setenta esa película. Hace poco la encontré y la vi de nuevo. La curiosidad la tenía desde hace mucho tiempo hasta que logré organizar la posibilidad de ir y Paulina me apañó el tiro y fuimos. Fue un viaje muy impresionante, tiene una cosa un poco más triste sí porque se nota que es gente a la que le ha irrumpido fuerte con la cultura occidental. Los hacen mucho bailar el bailecito y hacer un poco el show y viven un poco para eso. Pero ahí tuvimos la experiencia de ver un matrimonio genuino. Tuvimos que caminar cerro arriba y ahí sí que vimos una experiencia más genuina, que no era para los turistas. Los únicos

turistas éramos nosotros. En ese sentido con quien ir es fundamental, ya que todos estos viajes tienen una logística no menor. De hecho, el próximo viernes me voy dos semanas a la Amazonía brasilera a ver unas tribus que hacía tiempo que quería ver. Hay tribus que cuando uno se mete a averiguar en el fondo te llevan a unas tribus que se ponen unas plumas y te hacen una escena. Eso no me interesa nada, pero finalmente logramos dar con gente que nos va a poder llevar a un río bien metido dentro de la Amazonía donde hay ciertas organizaciones protectoras de los indígenas que regulan mucho la entrada y salida del lugar. No es viaje turístico, sino que nosotros vamos como una agrupación asociada a una universidad donde va el guía y yo voy como fotógrafo. Es una cosa un poco disimulada, tuvimos que pagar unos derechos más o menos caros para poder ir a verlos. Son cosas de logística compleja ¿No? Es protectora ¿No? Tuvimos que llenar unos formularios de salud, para no tener el riesgo de contagiarlos a ellos de algo. Llevar cosas para protegerlos a ellos. Eso nos pasó a nosotros. Fuimos a Sudán del Sur, recién post COVID y andábamos con mascarilla más para protegerlos a ellos que para protegernos nosotros. Hay que ser ahí cuidadoso.

MT: Muchas gracias, Fernando. Te agradecemos mucho tu generosidad.

FR: Gracias a ustedes, pues.

MT: Sí, y te deseamos el mejor viaje posible.

MT: Que tengan un buen viaje, Fernando.